

la resultante absolutamente « pictórica » que logra en sus obras, la atmosferización y las calidades de materia en ellas logradas, el cromatismo ideal proyectado sobre el ánimo del que las contempla, son suficientes para hacer de los cartones de Carlos Dorlhac algo de muy alta jerarquía estética.

Nosotros vemos aquí dos estilos distintos. Un estilo barroco-naturalista. El de los dibujos populares de vegas, mercados, costumbres típicas, cabeza y viejas casas del suburbio. El otro estilo es más lírico, más musical, impresionista casi y corresponde a ciertos paisajes de jardines. El primero muestra reiteración en la pincelada y busca, como Rembrandt en los temas de mendigos, aquella « estilización del andrajo » de que hablaba Eugenio d'Ors a sus alumnos del Prado. Todo andrajo es, por su independencia, tectónica, superbarroco. La plumilla construye minuciosamente los volúmenes de las cosas. Pero si nos alejamos y contemplamos el conjunto, advertiremos de qué modo éste se organiza y nos presenta una totalidad férreamente ensamblada. La realización técnica de las obras muestra la madurez conseguida. Así vemos que la pluma dibuja el volumen siguiendo la dirección de la contextura formal. El brazo de una mujer proyectado hacia el espectador en inusitado relieve ha sido ejecutado, naturalmente, en círculos concéntricos.

El otro estilo exhibe una gracia delicada y sutil. El papel apenas está manchado. La levedad del toque recuerda a los maestros del impresionismo. Dorlhac se complace en jugar con elementos inaprehensibles: la nieve, la luz, el cielo despejado, el follaje ligero de los árboles, la atmósfera...

Mucho más sugieren sus obras. Quede abierto el camino para un más extenso y completo estudio de tan interesante maestro.

OTRAS EXPOSICIONES.

En Le Caveau se presentó *Violeta García* con un conjunto de paisajes, naturalezas muertas y figuras. Lo exhibido nos parece

de muy menguada calidad. El color es, a veces, fresco y gracioso. Pero la totalidad cae en errores de construcción, de dibujo, de relaciones cromáticas mal planteadas.

En la Sala del Pacífico expusieron *Ana Lagarrigue* y *Teresa León* un conjunto de figurillas de porcelana. Se destacó en la rebusca del carácter típico, del que no estaba ausente cierta gracia humorística e irónica. En algún caso—*Vals*—se produjo el hallazgo de una línea estilística admirable.

En el Instituto Chileno-Norteamericano se celebró una exposición de escultura. Debemos destacar los envíos de *Lily Garafulic*, *María Fuentealba*, *Marta Colvin* y *José Perotti*. La falta de espacio nos impide dedicar a esta exhibición el comentario que merece.

ANTONIO R. ROMERA.

